

NUMERO 4

2.ª SESION ORDINARIA — MAYO 10 DE 1883

Presidencia del señor **MADERO**

Senadores presentes: Alvear, Baibiene, Baltoré, Barros, Bayo, Civit, Cortés, Dávila, del Valle, Febre, Gelabert, Igarzábal, Mendoza, Moyano, Nougues, Oliva, Ortiz, Rodríguez, Santillán y Zapata.

Senadores ausentes: Avellaneda, Bárcena, Cambaceres, Carrillo, Gómez y Navarro.

SUMARIO

- 1.—Asuntos entrados.
- 2.—Proyecto de ley del señor senador **Avellaneda** sobre estatutos de las universidades de **Córdoba** y **Buenos Aires**.
- 3.—Proyecto de ley del señor senador **Igarzábal** sobre construcción de líneas telegráficas.
- 4.—Proyecto de ley de los señores senadores del **Valle** e **Igarzábal** creando el puesto de otro secretario del **Honorable Senado**.
- 5.—Designación de la **Comisión de Cuentas**.

—En Buenos Aires, a diez de Mayo de mil ochocientos ochenta y tres, reunidos los señores senadores arriba inscriptos, el señor presidente declaró abierta la sesión.

Leída, aprobada y firmada el acta de la anterior, se dió cuenta de los asuntos entrados, a saber:

1

Del Poder Ejecutivo

Los notas del Poder Ejecutivo acusando recibo por la primera de la del Honorable Senado, en que se le comunica la incorporación a la Cámara de los señores senadores Alvear, Nougues, Avellaneda, Zapata, Mendoza, Cortés y Rodríguez; y, por la segunda, el nombramiento de presidente y vicepresidente provisorio del

Senado, recaídos en las personas de los señores Cambaceres y Alvear. Al archivo.

—Un mensaje y proyecto del Poder Ejecutivo acordando una medalla de honor a los jefes, oficiales y soldados de la 2ª división del ejército que tomaron parte en la última campaña contra los indios. A la Comisión de Guerra.

—Dos notas de la Honorable Cámara de Diputados, acusando recibo, por la primera, de la en que el Senado le comunica el nombramiento de secretario, recaído en el doctor Benigno Ocampo; y, por la segunda, comunicando el nombramiento de presidente y vice de aquella Cámara, en la forma siguiente:

Presidente, doctor don Miguel Navarro Viola, vicepresidente 1º, doctor don Delfín Gallo y vicepresidente 2º, doctor don Onésimo Leguizamon. Al archivo.

Solicitudes particulares

Don A. Aubín solicita se le acuerde un privilegio exclusivo por tiempo indeterminado, para establecer usinas para la explotación de la sal que contienen las aguas del mar, desde el cabo de San Antonio hasta Buenos Aires y en la costa desde el Tuyú al Salado. A la Comisión del Interior.

—Las comisiones encargadas de la construcción de edificios para los conventos de San Francisco en La Rioja, de Santo Domingo en Tucumán, y San Miguel en Pinchas, solicitan del Congreso una ayuda pecuniaria en forma de subvención, para poder terminar las obras a su cargo. A la Comisión de Peticiones.

2

—Se lee el siguiente proyecto de ley:

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — El Poder Ejecutivo ordenará que los consejos superiores de las universidades de Córdoba y Buenos Aires, dicten sus estatutos en cada una de estas universidades, subordinándose a las reglas siguientes:

- 1º La universidad se compondrá de un rector elegido por la asamblea universitaria, de un consejo superior y de las facultades que actualmente funcionan o que fueren creadas por leyes posteriores. La asamblea universitaria, se compondrá de un consejo superior y de las facultades, que actualmente funcionan o que fueren creadas por leyes posteriores. La asamblea universitaria es formada por los miembros de todas las facultades;
- 2º El rector es el representante de la universidad: preside las sesiones de la asamblea y del consejo, ejecuta sus resoluciones y ejerce la jurisdicción universitaria en todos sus establecimientos, cuando se hallare presente;
- 3º El consejo superior se compone del rector, de los decanos de las facultades y de dos o más delegados que éstos nombren. Resuelve en última instancia las cuestiones contenciosas que hayan fallado por las facultades, fija los derechos universitarios con la aprobación del Ministerio de Instrucción — formula el proyecto de presupuesto para la universidad — y dicta los reglamentos que sean convenientes o necesarios para el régimen común de los establecimientos universitarios.

Cada facultad ejercerá la jurisdicción policial y disciplinaria dentro de sus estatutos respectivos: aprobará o reformará los programas de estudios presentados por los profesores, dispondrá de los fondos universitarios que le hayan sido designados para sus gastos, rindiendo una cuenta detallada.

En la composición de las facultades entrará, cuando menos, una tercera parte de los profesores que dirigen sus aulas.

Las cátedras serán provistas en oposición: serán admitidos como profesores libres los que lo soliciten, debiendo rendir ante las facultades una información de *vita e moribus*.

Los derechos universitarios que perciban, constituirán el «fondo universitario», con excepción de la parte que el consejo superior asigne con la aprobación del ministerio, para sus gastos y para los de las facultades. Cada cuatro años se dará cuenta al Congreso de la existencia de estos fondos.

Art. 2º — Los estatutos dictados por los consejos superiores con arreglo a las bases anteriores, serán sometidos a la aprobación del Poder Ejecutivo.

Art. 3º — Comuníquese, etc.

N. Avellaneda.

Sr. Avellaneda. — Cuando llegue la ocasión de traer al debate este proyecto, pediré la atención de la Cámara para que se sirva escuchar las explicaciones sobre sus diversas cláusulas. Entretanto, siguiendo la práctica que tenemos adoptada, explicaré en pocas palabras los motivos que me han inducido a presentar este proyecto.

Señor presidente: la vida de nuestras universidades es hasta hoy incierta, precaria, sobre todo, en lo que se refiere a sus relaciones con los poderes públicos; porque, a pesar de las diversas tentativas que se han hecho con este propósito, nunca ha sido formulada permanente y estable.

Hace cuatro años se redactaron los estatutos orgánicos de la Universidad de Córdoba, que fueron remitidos por el Ministerio de Instrucción Pública al Congreso; pero no ha podido conseguirse su despacho, a pesar de haber sido introducidos por la Cámara de Diputados, y de que en esa Cámara se sentaban tres diputados que habían sido sus autores.

Posteriormente, cuando se nacionalizó la Universidad de Buenos Aires, el presidente de la República nombró una comisión para que redactara otros estatutos semejantes para esta universidad. La comisión presentó su trabajo al Poder Ejecutivo que se apresuró a enviarlo al Congreso; pero otra comisión lo sumergió en lo más hondo de su cartera, y después de tres años no ha vuelto a salir a la superficie.

Es muy difícil, en verdad, que el Congreso se encuentre tan falto de tareas, tan sobrado de buena voluntad y de tiempo para ocuparse minuciosamente, artículo por artículo, de los estatutos de una universidad, que constituyen en realidad un verdadero reglamento.

Creo, pues, que por este camino nunca conseguiríamos ese resultado. Además, tal vez, es conveniente que así haya sucedido.

Un reglamento universitario lo comprende todo; comprende hasta los detalles más ínfimos, hasta los pormenores más subalternos, y puede decirse que no es conveniente dar estos pormenores y detallar el carácter, la eficacia y la vitalidad de una ley, porque eso importaría lo mismo que envolver la vida de la universidad dentro de una red que no se pueda ni romper, ni violar, porque se impone la autoridad de la ley.

Por todos estos motivos he pensado que debía adoptarse otro camino, y es por eso que presento este proyecto de ley sencillo, conteniendo únicamente bases administrativas que el Congreso puede sancionarlas, y, en seguida, sobre esas bases, la universidad se dará su propio reglamento, descendiendo a todos los pormenores y ajustándolo a su carácter, tendencias y tradición.

He hecho.

—Apoyado.

Sr. Presidente. — A la Comisión de Legislación.

3

—Se lee:

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — El Poder Ejecutivo mandará construir por medio de la Dirección de Correos y Telégrafos las secciones telegráficas siguientes:

- 1ª De San Juan a Jachal;
- 2ª De Jachal a Valle Fértil;
- 3ª De Valle Fértil a La Rioja.

Art. 2º — Autorízase para invertir hasta la suma de 150 \$ m.n., por kilómetro, debiendo imputar dicho gasto a la presente ley.

Art. 3º — Comuníquese, etc.

Rafael Igarzábal.

Sr. Igarzábal. — Señor presidente: una vez más hago presente al Congreso la necesidad de una línea telegráfica, que, partiendo de la ciudad de San Juan y pasando por el importante valle que cita este proyecto, termine en la ciudad de La Rioja para completar, diré así, por aquel lado la red telegráfica de la República.

La necesidad de esta línea estaba ya indicada por el presidente de la República en su mensaje de apertura al Congreso, en el año pasado, y pocos días después, en la memoria del director general de correos y telégrafos, el cual agregaba respecto de esta línea como de otras que reputaba muy convenientes, que era indispensable hasta para la fácil y provechosa explotación de la red telegráfica nacional.

Por medio de esta línea tendrá una eficaz comunicación, como corresponde a la República, el importante pueblo de Jachal, con veinte mil habitantes en las provincias de San Juan, y las provincias de Mendoza y San Juan realizarán con la actividad que es necesaria, sus importantes negocios de ganados con las provincias del Norte.

Cuando llegue la ocasión de discutir este proyecto, presentaré a la Cámara muchos otros antecedentes que demuestran que esta línea es absolutamente indispensable.

Creyendo que con lo que he dicho basta para obtener el apoyo de mis honorables colegas, me permitiré rogar desde luego, a la Comisión a que ha de pasar este proyecto, que lo estudie preferentemente y lo despache lo más pronto posible.

—Apoyado.

Sr. Presidente. — A la Comisión del Interior.

4

—Se lee.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Desde la promulgación de esta ley, el Senado de la Nación tendrá dos secretarios con la dotación que el presupuesto señala al actual.

Art. 2º — El gasto que demande esta ley, se imputará a la misma.

Art. 3º — Comuníquese, etc.

A. del Valle. — R. Igarzábal.

Sr. del Valle. — Pido la palabra.

No necesito decir sino cuatro palabras, para fundar este proyecto, puesto que se refiere al propio personal del Senado.

Todos mis colegas comprenden y conocen la necesidad que hay de aumentar dicho personal.